

## Congreso Internacional Guerra, Sociedad y Política (1808-1814). El Valle Medio del Ebro

Francisco Miranda Rubio

En buena medida, la historiografía española ha asumido, como precepto inopinable, que la Guerra de la Independencia (1808-1814) sea el origen de lo que ha dado en llamarse el inicio de la contemporaneidad en España, sin considerar otras paradojas que coexisten durante esos convulsivos años. En realidad, establecer una frontera con respecto a épocas anteriores, es cuando menos relativo, pero en este caso se trata de un periodo con un profundo significado histórico, ya que durante estos años se lleva a cabo un proceso revolucionario en Cádiz que transformará el antiguo modelo social. El tiempo histórico se acelerará en estos seis años, no sólo porque se lleva a cabo en España un ingente esfuerzo bélico para expulsar a los franceses, sino también por las fuertes tensiones políticas y sociales que surgirán durante la contienda, como consecuencia de las distintas formas de entender la sociedad.

Por tanto, serán varios proyectos políticos los que se yuxtapondrán en el espacio y en el tiempo, dando lugar a enfrentamientos armados, tanto entre españoles y franceses como entre los propios españoles. Asoma una guerra civil que durante mucho tiempo ha sido silenciada. Es evidente que la Guerra de la Independencia comenzó por la agresión de una potencia extranjera y, como réplica, surgirá el alzamiento armado y la afirmación nacional frente al invasor. Esta visión del periodo es parcial, debería completarse con una perspectiva más amplia, que no obviase el enfrentamiento entre aquellos españoles partidarios del proyecto reformista de José I y los patriotas que arremetieron contra los afrancesados, negándoles hasta el más elemental de los derechos, la propia vida. En Navarra, Espoz y Mina amenazaba con la pena capital a todos los navarros que colaborasen con los franceses.

Al finalizar los seis años que dura la contienda nos encontramos ante otra guerra civil, esta vez entre rupturistas o liberales y los absolutistas. La Guerra de la Independencia

dencia, además de representar el nacimiento de nuevas ideologías, provoca la confrontación entre españoles, de suerte que la implantación de todas estas reformas políticas no estuvo exenta de violencia y destrucción.

Es fácil justificar el interés que siempre ha suscitado el estudio de la Guerra de la Independencia, prueba de ello es la enorme densidad bibliográfica que podemos encontrar sobre esta época, un acontecimiento histórico que trasciende mucho más allá de nuestras fronteras. En el 2008 se celebrará su segundo centenario. De nuevo los acontecimientos sucedidos a comienzos del ochocientos volverán a alcanzar gran relevancia histórica, aunque me temo que nunca la perdieron. Muchos historiadores no han dudado en vindicar la trascendencia que para España tiene esta época, parte de las cuestiones entonces planteadas se mantienen todavía con plena vigencia, como el propio marco constitucional, la expresión política de nación o el mismo debate liberal.

En los prolegómenos del Bicentenario, ha tenido lugar en Pamplona y Tudela, los días 21, 22, 23 y 24 de noviembre de 2007, la celebración de un Congreso Internacional titulado: "Guerra, Sociedad y Política (1808-1814). El Valle Medio del Ebro". Este congreso ha supuesto la entrada o el pórtico a las conmemoraciones del Bicentenario, ha sido una avanzadilla con respecto a los eventos científicos posteriores, constituyendo un punto de referencia para muchas de las actividades que se van a programar a lo largo del Bicentenario, tanto en el 2008 como en los años siguientes, hasta cubrir el sexenio en 1814.

No nos cabe la menor duda de que para los franceses el dominio del eje del Ebro era crucial, dado el papel estratégico que tuvo la zona en la invasión napoleónica, para obtener el control de Navarra, Aragón, Cataluña y Valencia. Pero en el Congreso, además de conocer el tránsito de las tropas y sus características (número y acondicionamiento), se suscitaban otras cuestiones de interés, cómo la financiación de los ejércitos, bien fueran franceses, españoles o las guerrillas de voluntarios. También se consideró fundamental para mejorar la comprensión de la contienda, contrastar las diferentes percepciones que tienen los distintos contingentes militares que protagonizaron la guerra, es decir, como la ven los franceses, italianos, polacos, así como los aliados británicos y portugueses. En el Congreso se fueron analizando una serie de propuestas con fuentes de información diferentes a las manejadas hasta ahora. Una de ellas fue el levantamiento de la población en armas, y las razones que justifican dicho alzamiento popular. Se consideraron de manera prioritaria aquellas cuestiones sociales, aproximándonos al conocimiento de las formas de vida de todas estas gentes durante la contienda, sus actividades diarias, manifestaciones culturales y de ocio, con las peculiares corridas de toros y actuaciones teatrales en las principales ciudades. Resultó muy interesante analizar como fue la convivencia o coexistencia entre franceses y españoles. Frente a lo que cabría pensar, el desarrollo comercial en determinadas zonas de España siguió pujante pese a la guerra, también se mantuvieron las transacciones comerciales a buen ritmo en algunos mercados comarcales. Además, a lo largo de estas jornadas científicas, se abordaron cuestiones tales como el resultado de la crisis política y social producida en España como consecuencia de la invasión napoleónica en 1808, así como los rasgos fundamentales de la mentalidad colectiva y el afianzamiento de las nuevas identidades durante el conflicto.

En resumen, se ha llevado a cabo una incursión en la historia social de la Guerra de la Independencia en el eje del Ebro. Precisamente cuando se habían observado ciertas carencias y la necesidad sentida de estudiar el papel que desempeñaron los distintos grupos sociales en la organización de la resistencia (elites dirigentes, clero y pueblos en general).

El Congreso Internacional “*Guerra, Sociedad y Política (1808-1814). El Valle Medio del Ebro*” se convocó precisamente con un objetivo fundamental, abrir nuevas líneas de investigación, algunas de ellas ya fueron propuestas en anteriores encuentros científicos y merecía la pena debatirlas. Es cierto que cualquier momento es plausible para emprender una actividad científica y debatir los conocimientos adquiridos, pero sin llegar a obsesionarse por las conmemoraciones. Con todo, ahora parecía el momento oportuno para celebrar una reunión científica aprovechando el comienzo del Bicentenario de la Guerra de la Independencia. Era una necesidad muy sentida por los especialistas del tema, además era urgente tratar sobre nuevos puntos de vista de tan complicado periodo, volver a considerar las antiguas cuestiones pero con diferentes propuestas y perspectivas. En definitiva ver el estado actual de las investigaciones con respecto a las últimas décadas y con la distancia debida a las interpretaciones del Primer Centenario. Actualmente aparecen nuevas preocupaciones y aportaciones científicas. En realidad se formularon novedosos interrogantes con las mismas fuentes de información, se les preguntó a los documentos de manera diferente que con respecto hace unas décadas.

Al ser este Congreso Internacional una de las primeras celebraciones que van a darse en el Bicentenario, le obliga a ser un referente con relación a conmemoraciones posteriores; por este motivo ha pretendido la Comisión Organizadora reunir a destacados especialistas que participaron en las correspondientes secciones en las que se ha dividido el Congreso. La primera sección abordó el conflicto armado, esto es, los aspectos estratégicos de la guerra, la eficacia del mando en cada uno de los efectivos militares tanto del bando francés como del aliado, así como las guerrillas de voluntarios, su actividad bélica y las desastrosas consecuencias económicas y políticas. En la segunda, se trató sobre política, ideología e instituciones. Era el momento de hablar de la guerra como mito fundacional de la historiografía española, o del patriotismo y nación, dos conceptos defendidos con ahínco por el liberalismo a lo largo del siglo XIX. La prensa fue un buen motivo para demostrar su poder político en la época, al convertirse en una verdadera herramienta muy útil para crear corrientes de opinión pública, a pesar de la importante tasa de analfabetos entre la población. La sección se concluyó con unas ponencias que reflexionaban sobre la organización de las primeras Cortes liberales y la Constitución. El desastre económico que provocó la contienda vertebró la tercera sección del Congreso: de un lado, el costo económico de la guerra y la financiación de la misma, tomando como modelos algunas regiones o instituciones españolas, de otro, los expolios de obras de arte cometidos por los franceses en determinadas comunidades, y como epílogo de la sección se reflexionó acerca del valor del equipaje de José I. En la cuarta sección todo el discurso giró en torno a las cuestiones sociales. Una de las primeras reflexiones que se hicieron estuvo determinada por las relaciones intersociales. En esa misma sesión se atendieron otros aspectos como la

situación de la mujer durante éste periodo, la educación y la enseñanza, la evolución demográfica durante los años de la guerra, la génesis de una sociedad violenta y la dificultad que tenía el ciudadano de sobrevivir cada día. La quinta y última sección versaba sobre la historiografía, imaginario y discurso nacional, se debatió en dicha sección el significado de los lugares de memoria de la Guerra de la Independencia, sobre las imágenes de la guerra en la literatura y en el teatro, así como en la novela histórica del siglo XX; para finalizar con un análisis pormenorizado de cómo se había reflejado la Guerra de la Independencia en los libros de texto españoles. El Congreso, que tuvo su prólogo con la lección impartida por Jean-Paúl Bertaud sobre Napoleón, el honor y la gloria, concluyó con otra lección, esta vez dedicada a la batalla de Tudela, impartida por el historiador Juan José Sañudo, coincidiendo con el aniversario de dicha acción bélica.

A la convocatoria del Congreso Internacional concurren casi un centenar de historiadores entre ponentes, comunicantes y asistentes. Hubo treinta y tres ponencias y veintisiete comunicaciones, que representaban a 19 universidades españolas y 9 extranjeras (2 británicas, 4 francesas, 1 polaca, 1 portuguesa e italiana), además intervinieron historiadores procedentes de tres prestigiosas asociaciones dedicadas al estudio de la Guerra de la Independencia: la Asociación para el Estudio de la Guerra de la Independencia (AEGI), el Foro para el Estudio de la Historia Militar de España (FEHME) y el Instituto de Historia y Cultura Militar dependiente del Ministerio de Defensa. Todos éstos participantes fueron los verdaderos protagonistas del Congreso al desglosar el contenido del programa con un alto nivel de conocimientos, que quedarán reflejados en la publicación de las Actas en este mismo año del Bicentenario. Se quería difundir los conocimientos y las reflexiones a las que se han llegado durante todos estos días en que se ha desarrollado el Congreso. La sociedad en general, y los especialistas y estudiosos en particular, tienen derecho a acceder al contenido de estas reuniones científicas.

El Congreso Internacional de Pamplona y Tudela no ha surgido de forma espontánea, un congreso de este tenor no se puede improvisar, llevaba años preparando el congreso del Bicentenario, tomé como punto de partida el Congreso celebrado en Zaragoza el año 1997. A éste le siguen una serie de reuniones científicas con sus correspondientes publicaciones, que sobre la Guerra de la Independencia se han venido celebrando por la Asociación para el Estudio de la Guerra de la Independencia (AEGI). Pamplona en el año 2001 tuvo su Congreso Internacional dedicado a las "Fuentes documentales para el estudio de la Guerra de la Independencia", su objetivo fue ofrecer materiales suficientes para abrir nuevas líneas de investigación para el Bicentenario. Con este empeño se celebró en Pamplona, concretamente en la Universidad Pública de Navarra los días 1, 2, y 3 de febrero de dicho año, un destacado grupo de especialistas nacionales y extranjeros concedores de determinados fondos archivísticos o de un sector de la documentación básica. Las Actas están agotadas y en vías de reedición.

Málaga cogió el testigo de Pamplona en el 2003 y celebró su congreso. La siguiente reunión científica tuvo lugar en Barcelona en 2005. El año 2006, al finalizar el mes de noviembre, se llevó a cabo en Tudela un Encuentro Internacional de expertos cuyo

objetivo principal fue la preparación del Congreso del Bicentenario. En Tudela se dieron cita especialistas procedentes de distintas universidades españolas y extranjeras, así como miembros de la Asociación para el Estudio de la Guerra de la Independencia, Foro para el Estudio de la Historia Militar de España, Instituto de Historia y Cultura Militar y la Sociedad de los Sitios de Zaragoza.

No es casual que se haya celebrado el Congreso Internacional en Pamplona y Tudela en noviembre de 2007. No me corresponde juzgarlo, sino presentar la dimensión y trascendencia del mismo a través de la publicación de sus Actas que pronostico serán un referente obligado.